

SOBRE LA EXPRESIÓN DE LO «SUPERLATIVO» EN ESPAÑOL (II)¹.

5) Locuciones superlativas modificadoras de verbos o frases verbales predicativos (función terciaria).

Las locuciones adverbiales superlativas son variadísimas. Cumplen la función de aditamento, si seguimos la terminología de E. Alarcos Llorach. Con 'muchísimo', 'enormemente', etc. se relacionan:

Me jodió *lo suyo* que me llamara gilipollas (M, 40)

¿Y sabe usted de mendigantas la que también se saca *lo suyo*? (Ar, 55)

Me hubiera reído *lo mto* si Bernedo no me estuviera guipando con su cara de cenizo (M, 103)

Tengo que reconocer que más de uno, al ver mi pinta de pollo pera, se descojonaba *de lo lindo* (M, 29)²

De todas la maneras, sufrimos *de lo lindo* (Diario deportivo *As*, 3-III-1985, pág. 35)

Y entré en su dulce morada, que olía a tigre brasileiro *como ella sola* (M, 112; cfr. Stel, 186)

Habrà despotricao *en gordo* (Ar, 159)

(...) dándole a la lengua *sin tino* (M, 89)

El tobillo que me había jodido me dolía *cosa mala* (M, 158)³

El «estado de gracia» en el que se puedan hallar durante el tiempo de pedaleo todos y cada uno de los contrarrelojistas influirá *no poco* (*As*, 6-VIII-1985, pág. 22)

Me lo metí, pues, en el bolsillo del pantalón, donde por cierto se arrugaría *a base de bien* (M, 117)⁴

(...) animaron *a tope* a las huestes de don Muñoz (*As*, 3-III-1985, pág. 35)

Habrà que luchar *a fondo* (*As*, 25-IV-1985, pág. 5)

Ha trabajado *a destajo* (*As*, 4-V-1985, pág. 29)

Leoncio Pamela, ese pamplina
que desde hace cinco años va detrás

1 Para las referencias bibliográficas, salvo para las que sean nuevas, me atengo a la primera parte de este trabajo, en *Anuario de Estudios Filológicos*, VII, Univ. de Extremadura, Cáceres, 1984, págs. 173-205.

2 Más ejemplos de «de lo lindo» en M, 71, 191, 197. Vigara Tauste incluye «de lo lindo» en el esquema «de + frase nominal» (pág. 100).

3 Más ejemplos de «cosa mala» en M, 34, 77, 89, 117, 173, 210.

4 Más ejemplos en M, 18, 30, 50, 110, 163, 172, 210.

de Pancha, y del que dice mi sobrina
que se inclina hacia ella *por demás*⁵
Me ruboricé *desde la punta de los pies a la coronilla* por mi falta de cacumen (M, 67)

Como siempre puede suceder, sobre el lenguaje repetido se puede proyectar la creación y, por tanto, la «motivación»:

Don Víctor *agradecía en el alma* aquella solicitud doméstica (Clarín, 530)
Como estoy sin libros (...), le agradezco *en segunda potencia* que me dejase usted
anteayer estas Memorias (Ortega, O.C., III, pág. 588)

El contenido 'en gran medida' se observa en los siguientes ejemplos:

echando *a espuestas* los polvos
de gas, he puesto yo el mingo (T y A, 84 y 85)
—Cierra el grifo,
que se te sale *a chorros* la elocuencia (T y A, 168)
(...) y habrá dietas
pa gastarse las pesetas
que nos sobran *a montones* (T y A, 28)

Para el contenido de 'muy aprisa' o 'muy rápidamente', contamos con locuciones diversas y muy expresivas:

A todo meter bajó las escaleras y Tito y yo le seguimos *echando el bofe* (M, 115)
Todo el canguelo mío me lo estaba vampirizando *a marchas forzadas* (M, 205)
Y enmudeció *como por encanto* (M, 71)
La ociosa se había introducido en el despacho *con una velocidad de vértigo* (M, 163)
lo cual que yo me bajé
de la noria *más que a paso* (T y A, 104)
Ha hecho la carrera *en ná* (T y A, 86)
(...) soltándole *en un santiamén* el liquidillo incoloro que contenía (M, 72)
Las pocas (entradas) no retiradas por los socios se esfumaron en taquilla *en un santiamén* (As, 3-III-1985, pág. 7)
en menos que canta un gallo estaba en la bendita calle, confuso perdido (M, 206)
Hice la maleta *a toda hostia* (M, 32)⁶

'Muy lentamente' se puede expresar como «Íbamos *a paso de tortuga*» (M, 159) o *pisando huevos*. Y «pitando» o «volando», ya con categoría de creación, como:

—Voy por la baraja.
—No tarde usted mucho.
—Voy *en «miriplano»* (T y A, 167)

5 E. Jardiel Poncela, *El sexo débil ha hecho gimnasia*, Revista Literaria Novelas y Cuentos, Madrid, 24 de junio 1960, Año XXXII, N.º 1.524, pág. 5.

6 «A toda leche», «a carajo sacado», etc. Vid. también expresiones como «a todo correr», «a todo meter», «a toda mecha», etc.

Las locuciones superlativas adverbiales pueden sustituir a secuencias del tipo «muy bien», «muy mal», «muy cerca», «muy lejos», «muy a menudo» («muchísimas veces»), etc.:

¡Si toos viven *a lo grande!* (T y A, 143)⁷

Pello, de momento, resiste *a las mil maravillas* (As, 3-V-1985, pág. 29)

Ya dije anteriormente que Riñón ha obrado *de forma lamentable* (As, 17-II-1985, pág. 7)

Hoy me lo están poniendo

pa darle la patá (T y A, 97)⁸

Pero la verdad es que todo el Madrid jugó *de cine* (As, 13-XII-1984, pág. 3)⁹

Interpretó *de maravilla* el difícil papel de balonero puesto fuera de combate (As, 28-IV-1985, pág. 39)

se ha portado *de maravilla* tanto conmigo como con el Aragón (As, 26-V-1985, pág. 12)

y conoce *a fondo* todas las ventajas (Larra, 394)

Mírese en el espejo, jefe. Le sienta *de puta madre* (M. Vázquez Montalbán, *Los mares del Sur*, pág. 186)

Me recomendó un spray, que, según él, iba *de puta madre* para los tobillos despendolados (M, 169)

Tenia el teléfono *delante de sus narices* (M, 187)

Cerca de la estación de Chamartín abandonamos el coche robado y tomamos el primer tren *al quinto coño* (M, 169)

Esta jodida expresión se le escapaba *cada dos por tres* (M, 215)

El coche se calaba *cada dos por tres* (M, 159)

Hasta la saciedad («Lo había dicho ya hasta la saciedad», M, 115) remite a 'muchísimas veces':

Y repetía *hasta perecer un martillo* (Clarín, 516)

«Hasta» puede introducir expresiones que indican totalidad («que le sacan punta hasta a los lápices», M, 125), pero también introduce expresiones superlativas del tipo «hasta las narices», etc., más o menos «soldadas» al verbo (o al campo semántico verbal) del que dependen:

(...) dije *hasta las mismísimas pelotas* (M, 52)

acabé *hasta los mismos cataplines* (M, 30)

Y como él debe *hasa el gato*

pues lo voy a firmar yo (T y A, 127)

Me sonrojé *hasta los tuétanos* (M, 53)

Abundan las locuciones adverbiales superlativas introducidas por *con*:

7 «Lo pasamos *en grande, de chupeteo, de rechupete*», etc.

8 «Para el arrastre», «como no digan dueñas», etc.

9 También «de fábula».

La pobrecilla me quiere *con delirio* (Galdós, 148)
 Atendía *con toda su alma* a la música (Galdós, 204)
 y la otra seña sacude *con verdadera furia* un «felpudo» (T y A, 67)
 (...) al tiempo que sacudía la cabeza del gordo *con toda la mala uva del mundo* (M, 18)
 le estaba dando a la lágrima *con un empeño digno de mejor causa* (M, 18)
 Se pusieron lívidos cuando vieron que iba hacia ellos *con las del beri* (M, 54 y 55)

Otras locuciones podrían transformarse en paráfrasis iniciadas por *con*: «a fuerza de trabajo» — ‘con muchísimo esfuerzo’, etc.; o de otras maneras. Pero en todas está presente el valor superlativo:

Rió *de todo corazón* el disparate (Clarín, 564)
 Y se ha bebido ya las cuatro perras
 que *a fuerza de trabajos* yo guardaba (T y A, 183)
 Siempre *en lucha de titán*
 saben sacarte el dinero (T y A, 107)
 Tomó mi mano entre las suyas y me la sacudió *a conciencia* (M, 164)

La función de aditamento puede asimismo ser desempeñada por una secuencia con verbo conjugado:

La suscripción sube *que es un contento* (Larra, 248)
 Se retorció la muñeca *que daba gloria verlo* (M, 18)¹⁰
 Entre la caminata y la escalera, la lesión de mi tobillo se estaba resintiendo *lo que no hay en los escritos* (M, 174)
 Ortega no estaba para echar un charlao con él, así que pude tirar de cabeza *todo lo que quise y un poco más* (M, 18)
 Al verme tan chuleta se cachondearon de mi *todo lo que les dio la gana y un poquito más* (M, 118)
 Una noche que nevaba *si Dios tenía qué*, estaba yo con varios en el tupú del Tiritas (...)¹¹

Hay expresiones adverbiales que pueden aplicarse a cualquier verbo, o al menos a una amplia gama de verbos; otras, en cambio, tienen más restricciones porque su contenido propio sólo es aplicable a determinados verbos. Si la locución adverbial está totalmente soldada al verbo al que modifica, ese conjunto constituye una unidad y habría que hablar de expresión fija oracional. Estamos, como muy frecuentemente sucede en el estudio lingüístico, ante una gradación a la que no es fácil poner fronteras. Ya se habrá advertido esto en otros ejemplos expuestos con anterioridad:

Lo siento *de corazón* (T y A, 60)
 Me puse a sudar *a raudales* (M, 203)
 y besaba las llagas de la imagen llorando *a mares* (Clarín, 455)
 Y que ella llora *a mares* (Jardiel, *El sexo...*, pág. 6)

10 Frase hecha con infinitivo: «a más no poder».

11 Carlos Arniches, *Rositas de olor*, Acto tercero, Cuadro primero, Escena VI.

Cantando y galleando *a pleno pulmón* (T y A, 36)
 (...) grité *a pleno pulmón* (M, 70)
 (...) me preguntó *a voz en grito* (M, 194)
 Esta España *va que vuela* (Larra, 307)
 La meteorología y la climatología son *ciencias que adelantan que es una barbaridad*
 (As, 3-III-1985, pág. 4)
 Luego, González ganó *de calle* los 1.500 (As, 11-VII-85, pág. 32)

Volveremos sobre este punto al tratar las frases hechas en el apartado de la expresión oracional. Obsérvese el contenido superlativo del esquema que permite construcciones como ésta:

Maldiciendo todo lo maldecible, eché a andar arrastrando la pata coja (M, 221)

La forma *como* figura como: a) adverbio relativo en oraciones modales; b) adverbio conjuntivo en comparativas de modo; c) conjunción temporal; d) conjunción causal; etc. Siguiendo en esto a A. Narbona, está claro que un idioma no puede encomendar tantos y tan diferentes tipos de relación a un mismo instrumento gramatical, sino que tales sentidos derivan de su combinación con otros hechos contextuales de carácter gramatical y léxico. A. Narbona toca el uso de *como*, abundante y creciente en español, sin antecedente explícito para la comparación modal. Los tratadistas se han planteado reiteradamente la justificación o no de su separación de las modales, comúnmente encuadradas entre las adverbiales o circunstanciales. Para el *Esbozo* académico hay un gran parecido entre circunstanciales de modo y comparativas. Para Gili Gaya, las adverbiales de modo son una «variedad» de las comparativas. Narbona advierte que las diferencias de sentido que se pueden reconocer son consecuencia del contexto. Así, el predominio modal en «vive como un cura» y de lo cuantitativo en «come como una lima» reside en la naturaleza semántica de los verbos y sustantivos utilizados¹². En esos dos ejemplos es muy claro el contenido de ponderación superlativa del segmento iniciado con *como*, y su función es la de aditamento, si bien «vivir como un cura» y «comer como una lima» son frases tópicas y no conviene desgajar el complemento del verbo. También aquí se plantea el problema ya apuntado del grado de libertad o fijación entre las partes relacionadas (predicado-aditamento):

El delantero centro saltó *como un flan, un manojo de nervios*, al estadio Sánchez Pizjuán (As, 3-III-1985, pág. 13)
 ¡Hombre, Gurriato, argumentas *como una tenaja!* (Ar, 141)
 Se vio la vista causa, y *como la seda* (Ar, 99)
 Esos tiran de coche *como Dios* (M, 159)
 El bacalao al pil pil lo hacía *como Dios* (M, 45)
 Maneja el lazo-talón *como nadie* (As, 5-VII-1985, pág. 35)

12 Antonio Narbona Jiménez, «Sobre las oraciones bipolares», en *Alfinge*, I, 1983, págs. 121-139.

Y me puse a llorar *como un bendito* (M, 32)
 Pese a tener tan malos sueños dormí *como un bendito* hasta las nueve y media (M, 197)
 y me puse a sudar *como un cebón* (M, 85)
 (...) quejándose *como un mamón* (M, 20)
 Cuando menos nos lo esperábamos los tíos se pusieron a correr *como locos* (M, 159)
 (...) aunque tuviera que estar toda mi vida danzando por ahí *como un maníaco* (M, 112)
 Y se puso a revolver *como un poseso* los papelotes que había sobre la mesa (M, 21)
 Y se puso a asentir *como un descosido* (M, 24)
 Ahora están aguantando *como leones* (As, 3-V-1985, pág. 28)
 Conoce el terreno *como nadie* (As, 12-V-1985, pág. 27; cfr. Steel, 186)
 este triunfo es un tesoro para Recio — que se va a revaluar *como la espuma* (As, 12-V-1985, pág. 26)
 Ya no es sólo «Lucho» Herrera el hombre que escala *como un ángel* o *como un demonio*, según lo miren sus rivales (As, 11-VII-1985, pág. 23).

Si «le sienta *de puta madre*» se relaciona con ‘muy bien’, nuestra lengua posee locuciones muy expresivas para indicar que a alguien algo le sienta ‘muy mal’:

«¡La baja de Butragueño me ha sentado *como una patada en...*!»
 Al parecer, dejó la frase incompleta. No quiso castigar los castos oídos de la concurrencia (As, 26-V-1985, pág. 31)

La relación comparativo-modal de «exhalación», «saeta», «rayo», «flecha», etc. con un verbo de movimiento proporciona al contenido del verbo una rapidez superlativa; *igual que* puede sustituir a *como* (aquí se debe a razones métricas):

Vino corriendo *como una exhalación* (Galdós, 211)
 Y Bernedo arrancó *como una exhalación* (M, 74)
 Mas cambió mi situación
 y del Palas salí ya
 un día por el balcón
igual que una exhalación (T y A, 120)
 Y vi cómo por sus ojos cruzaba *como un rayo* la idea de tirármela a la cabeza (M, 71)
 salió *como un rayo* (Galdós, 22)
 Y salió de estampía *como una saeta* (Galdós, 200)
 Salió pa el hospital *como una flecha* (T y A, 116)
 y en el kilómetro 121 el que sale *como un cohete* es Recio (As, 12-V-1985, pág. 27)
 El español Pedro Delgado, un *obús* en las bajadas, ha subido los Pirineos *como un cohete* (As, 18-VII-1985, pág. 24)
 «Lucho» Herrera sale *como un bólido* (As, 17-VII-1985, pág. 23)

Teniendo en cuenta las características léxicas del sustantivo, al contenido de rapidez superlativa pueden acumularse otros, como ‘agilidad’, ‘potencia’, causa de la rapidez (miedo, por ejemplo), etc.:

y mi mujer, recogíendose

las faldas, y «gateando»,
 trepó por los cangilones
igual que un mono, muchacho,
 lo cual que yo me bajé
 de la noria más que a paso (T y A, 104)
 El hecho cierto es que Bernard Hinault ha marchado *como un avión* (As, 7-VII-
 1985, pág. 24)
 Y nos alejamos de allí *como del diablo* (M, 25)

En todos estos casos, el sintagma verbal o verbo indica ‘movimiento’ y el nominal o nombre ‘rapidez’. V y N tienen variantes, pero siempre dentro de esos campos semánticos. En otro tipo de frases sucede lo mismo: alguien «jura», «blasfema», etc. como un «condenado», «carretero», etc. En la medida en que esa libertad en las variantes se restrinja, el grado de fijación entre los componentes aumenta. En este apartado sólo atiendo a la función de aditamento de la locución comparativo-modal superlativa, sin tener en cuenta su grado de fijación con respecto al verbo al que modifica; en algunos casos, la comparación puede predominar sobre el valor superlativo:

jura *como un condenado* (Ar, 61)
 Unas veces se lamentaba *como el rey Lear* y otras blasfemaba *como un carretero* (Clarín, 485)¹³
 Cuatro listos viviendo del cuento y el resto trabajando para ellos *como negros* (M, 81)
 trabajando *como un negro* (Ar, 148)
 trabajando *como titanes* para derrumbar aquella montaña que tenían encima: el poder del magistral (Clarín, 76)
 suda *como un cavador* (Larra, 387)
 La marquesa hablaba *como una cotorra* (Clarín, 513)
 hablas, Severiano, *como el evangelio* (T y A, 65)
 Me parece que he hablao *igual que un sabio*
 y la habré convencido (T y A, 114)
 Si no es la Virgen, es Lerroux, que me pondría *como un trapo* si lo supiera (Ar, 132)

13 En Galdós, pág. 771, podemos leer:

Ocurre entonces una de esas obstrucciones que tan frecuentes son en las calles de Madrid. Sube un carromato de siete mulas ensartadas formando rosario. La delantera se insubordina, metiéndose en la acera, y las otras toman aquello por pretexto para no tirar más. El vehículo, cargado de pellejos de aceite, con un perro atado al eje, la sartén de las migas colgando por detrás, se planta, a punto que llega por detrás el carro de la carne, con los cuartos de vaca chorreando sangre, y ambos carreteros empiezan a echar por aquellas bocas las finuras de costumbre. No hay medio de abrir paso, porque el rosario de mulas hace una curva, y dentro de ella es cogido un simón que baja con dos señoras. Éramos pocos... A poco llega un coche de lujo con un caballero muy gordo. Que si pasas tú, que si te apartas, que si y que no. El carretero de la carne pone a Dios de vuelta y media. Palo a las mulas, que empiezan a respingar, y una de esas coces coge la portezuela del simón y la deshace... Gritos, leña, y el carromatero empeñado en que la cosa se arregla poniendo a Dios, a la Virgen, a la Hostia y al Espíritu Santo que no hay por dónde cojerlos.

y le agujereó a base de bien con un cuchillo de cocina hasta dejarle *como un colador* (M, 172)

nos aburríamos *como ostras* (M, 92)

le habían engañado *como un chino* (Clarín, 539)

La cotización de Ortega subió *como la espuma* (M, 76)

de todas suertes, las comedias de capa y espada mentían *como bellacas* (Clarín, 639)

me vi en la obligación de mentir *como un bellaco* (M, 204)

Hacia sólo unos meses que había dejado Carabanchel y volver al redil me hubiera sentado *como una patada en los güitos* (M, 28)

La locución comparativo-modal dentro del esquema «cambiar de + sustantivo + *como de* + sustantivo» adquiere el contenido de 'muy a menudo':

Yo no sé si es que no tienen fuerza en las muñecas o qué pasa, pero el asunto es que *cambian de mano como de bragas* (M, 44)

6) *Locuciones superlativas modificadoras de verbos copulativos (función de atributo).*

Modifican en realidad al sujeto de la oración atributiva a través del verbo copulativo (que funciona como enlace). Se trata de una modificación calificativo-atributiva indirecta. El atributo es necesario para la constitución de la oración copulativa, por lo que la ponderación superlativa alcanza aquí mayor relieve.

a) SER + LOCUCIÓN SUPERLATIVA.

Muy frecuentemente, la fórmula «A de B» se transforma en «A SER de B»:

la ruina nacional no está en los toros ni en los toreros; está en el publicuito

—Que *es de uva* (Ar, 66)

El palizón de los cinco *ha sido de aúpa* (As, 8-V-1985, pág. 27)

El berrido que se marcó el brasileño *fue de órdago a la grande* (M, 210)

Si la algarabía que se montó con lo del tostao *fue de órdago* ahora fue el acabóse (M, 143)

este Real Madrid *es de fábula* (As, 14-VII-1985, pág. 14)

(...) buscando ampliar el tanteo, que pudo *haber sido de escándalo* (As, 25-IV-1985, pág. 4)

—El pronóstico estaba a nuestro favor.

—Sí, pero el Madrid europeo *es de pronóstico reservado* (As, 28-IV-1985, pág. 14)

—Los tres minutos que añadió el árbitro *fueron de auditoría*.

—Querrás decir *de infarto*.

—Bueno, por ahí voy yo (As, 3-III-1985, pág. 16)

En las llamadas frases nominales copulativas el verbo está ausente:

Betis-Osasuna, *de infarto* (As, 14-IV-1985, pág. 6; y así, *de pesadilla, de pena*, etc.)

El esquema «Ser para + infinitivo» es fecundo para la expresión de lo superlativo («Es para llorar, para morir de risa», etc.):

—¿No es *pa quemarse*?
—¡*Pa tener hollín!* (Ar, 96)

Según el *Esbozo* académico (pág. 542), la locución modal «como para» seguida de infinitivo (con ella se relaciona el esquema anterior) indica adecuación a un fin o consecuencia reales o supuestos. En textos de la época clásica los ejemplos son escasos, pero hoy abundan en la conversación y en la lengua escrita:

Su rendimiento *es como para descubrirse*

Muchas locuciones se ligan íntimamente con *ser*, implícita o explícitamente:

Y si encima se consigue el ascenso, pues... ¡*el no va más!* (As, 14-IV-1985, pág. 12)
El daño que acaba de inferir a la entidad «merengue» puede *ser de gran consideración* (As, 17-II-1985, pág. 7)
Desde luego, eres *de lo que no hay* (M, 44)
eso (...) es *ser más papista que el papa* (Clarín, 588)

Desde el punto de vista creativo, el atributo con *ser* amplía sus posibilidades:

Siempre os dije que el tal Panchito, como fresco, era *el Guadarrama en abreviatura*¹⁴
¿Quiés que te diga yo de una vez quién tié la culpa de que España sea una merienda u,
para hablarte más en modernista, *una lucha de negros?* (Ar, 63)

b) ESTAR + LOCUCIÓN SUPERLATIVA

Diversas preposiciones intervienen en la locución. Se puede decir de algo que «está (hecho) *a conciencia*» (T y A, 182), o que «está *para el arrastre*». Con «Para + infinitivo» y «Para que + verbo conjugado», que poseen contenido comparativo-modal, se consiguen locuciones muy expresivas: «Estás (como) para que te encierren»:

Pepita, está usted *para comérsela*¹⁵
Al cabo de unos pocos minutos (por la paliza que le daban), el Bustamante estaba *para que le diesen la Extremaunción* (M, 155)

El contenido 'muy harto o cansado' se puede expresar con: «Estar hasta los pelos, hasta el moño, hasta la coronilla», etc.¹⁶:

14 Carlos Arniches, *¡La condesa está triste!*, Acto III, Escena II.

15 Carlos Arniches, *La cruz de Pepita*, Acto Segundo, Escena primera.

16 Cfr. Beinhauer, 299, nota 201: «Estoy de él hasta más allá de la coronilla; ...hasta los ojos; ... hasta las narices; ...hasta el coco; variante obscena: ...hasta los cojones. Las mujeres dicen: ...hasta el moño».

(...) un despotismo teocrático de que *está* ya todo Vetusta *hasta los pelos* (Clarín, 470)
Y su apreciable consorte, que *está hasta los pelos* de libertad, igualdad y fraternidad,
porque con la libertad, la igualdad y la fraternidad, el pariente descuida el trabajo (T y
A, 168)

Estoy hasta los huevos de tirar de calcetín. Necesitamos un coche (M, 152)

Hasta aquí esto ya de novelas, hijo mio (R. Sánchez Ferlosio, *El Jarama*, Barcelona,
Destino, 1956, pág. 228.

La relación de la locución superlativa con el verbo *estar* puede ser muy íntima:

Con esa especie *está a matar* (Larra, 426)

Hemos estado en un tris de perder la vuelta (As, 4-V-85, pág. 29)

y *estuvo en un tris* de perder su segunda plaza de la general (As, 8-V-1985, pág. 27)

¡Chiquillo, pues *estaréis en la gloria!* (Ar, 159)

¡Amos, quita, manús! *Estás en primaria* (Ar, 98)

pero él era el jefe y todo lo que los jefes hacen *está de rechupete* (M, 124)

pero como el bus *estaba de bote en bote* no pudo dar un paso (M, 220)¹⁷

(...) que *estaba* (el templo) todas las tardes *de bote en bote* (Clarín, 535)

El contraste y la precisión subrayan el valor de las locuciones (aunque sea con verbo semicopulativo):

Las susistencias *estarán en las nubes*, y los jornales, *en el arroyo* (Ar, 91)

En definitiva, la general *queda* no ya *en un pañuelo*, sino *en un suspiro* (As, 11-V-
1985, pág. 27)

El atributo puede ser una locución, introducida por *como*, comparativo-modal:

y la tranquilizó, parcialmente al menos, diciéndole que físicamente no tenía nada, que
estaba como un roble (M, 30)

—¿Y tú que dices?

Creí que se refería a la niña cantora y respondí:

—¿Qué voy a decir? Que *está como un tren* (M, 110 y 111)

Y así, «Estar como una regadera», etc.

Una oración puede funcionar como atributo mediante el transpositor *que*. «Estar + que + verbo conjugado» («Está que no se tiene», etc.) implica un contenido consecutivo en el que se presupone la causa y sólo se expresa la consecuencia (también

17 Es un caso más de contacto entre la 'totalidad' y lo 'superlativo'. Para «de rechupete», vid. este intento humorístico de motivar lo inmotivado:

—Por lo pronto, aprovecharemos el tiempo bebiendo sidrina hasta anochecido. ¿Qué te parece?

—*De rechupete*, como Cristo nos enseña.

—Sí, ¿verdad? ¿En qué evangelio dijo Cristo «de rechupete»?

—Vaya, déjese, señor, de chanzas (texto reproducido en mi trabajo *La prosa de Ramón Pérez de Ayala*, cit., pág. 86)

en «está como un roble» se presupone la primera parte de la comparación), que es lo que funciona como atributo y tiene valor superlativo:

¡Menos mal que la aprovechó, porque su director, Peter Post, *estaba ya que echaba humo!* (As, 9-VIII-1985, pág. 24)

Y si el mundillo del fútbol *estaba que echaba humo*, la calle no le iba a la zaga (M, 144) y *estoy ya que no sé lo que me pesco* (T y A, 79)

Están los aficionados que trinan (As, 19-IV-1985, pág. 5)

Eoin Hand *está que bufa* (As, 26-V-1985, pág. 4)

Estamos todos que no nos llega la camisa al cuerpo (As, 7-VI-1985, pág. 25)

Dentro del esquema «Estar + que + verbo conjugado + de + sustantivo», el segmento «de + sustantivo» indica la causa. Pero la 'consecuencia' («que + verbo conjugado») + la 'causa' («de + sustantivo») constituye una unidad funcional (atributo) con significado superlativo unitario:

Y está que brinca de gozo ('contentísimo'. Larra, 86)

Estás que chillas de guapa, nena ('guapisima')¹⁸

Las formaciones analógicas con mayor o menor creatividad y humor están al alcance del hablante:

Don Muñoz *está que «bufa... gueño*». ¡Qué cabreo cogió don Muñoz cuando le dijeron que no contase con don Brutagueño con vistas al partidín frente a Irlanda! (As, 26-V-1985, pág. 31)

«Muy bien que digamos» exige que el predicado al que modifica vaya negado, con lo que dicha locución es un término de polaridad negativa¹⁹:

mi salud mental *no estaba muy bien que digamos* (M, 30)

«Lleno (repleto, cubierto, etc.) de + N o SN» puede funcionar como atributo de *estar* o de un verbo cuasi atributivo²⁰; lo mismo sucede con «Hecho + (un) + N»:

Estoy hecho un lío ('muy confuso') (M, 168)

Yo iba *hecho polvo* después de haber respondido a las cuatro arrancadas sucesivas de Millar (As, 3-V-1985, pág. 29)

18 Carlos Arniches, *Para ti es el mundo*, Acto primero, Escena XII.

19 Sobre este asunto, vid. Ignacio Bosque, *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra, 1980, pág. 20.

20 Cfr. César Hernández Alonso, «Atribución y predicación», en *BRAE*, LI, 1971, págs. 327-340. Sobre las construcciones del tipo verbo de movimiento + adjetivo, sustantivo, participio..., en las que los verbos se presentan como «auxiliares» o «copulativos», en mayor o menor grado, vid. A. Alonso, «Sobre métodos: construcciones con verbos de movimiento en español», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, Gredos, 1951, págs. 230-287; y las apreciaciones de E. Coseriu, «Sobre las llamadas 'construcciones con verbos de movimiento': un problema hispánico», en *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos, 1977, págs. 70-78.

Según B. Rodríguez Díaz, la relación atributiva puede existir con cualquier clase de núcleos verbales no copulativos, ya «transitivos» ya «intransitivos». Reconoce que ni la gramática tradicional ni los funcionalistas han ignorado esos hechos. Lo que él se propone es clasificar los distintos tipos de atributo, y habla de atributo del sujeto, atributo del implemento, atributo con preposición, atributo en cláusulas absolutas, etc.²¹. Desde este punto de vista, en los siguientes ejemplos podemos considerar que el esquema «Hecho + (un) + N» funciona como atributo del sujeto en los dos primeros y del implemento en el tercero:

La Nicasia, *hecha una fiera*, rugiente, desgñada, trémula de coraje, enarbola un garrote (Ar, 89)

—¿Por qué me has hecho esperar tanto?

—Seguridad — le respondi yo, *hecho un águila de la precisión* (M, 126)

(...) *el cura de San Fidel, que me ha mandado la teja hecha una oblea*, porque dice que el ama se le ha sentao encima (Ar, 148)²²

Beinhauer (249 y 263-265) incluye expresiones de este tipo dentro de la comparación; «el sustantivo correspondiente se presenta como convertido en el término mismo de la comparación»: «Tengo la cabeza hecha un lío». La cosa o persona de que se trata se da por convertida en el objeto que sirve de término de comparación.

Valor predicativo tienen *estar* y *ser* en casos como: «La colonia debía estar construida allá por los años veinte cuando esta zona *estaba en el quinto coño* y no en el centro como ahora» (M, 153); «la reunión *fue* (tuvo lugar, se celebró) *en el quinto coño*»; *en el quinto pino*.

IV.—REPETICIÓN DE ELEMENTOS.

Las repeticiones de palabras aisladas o de oraciones enteras pueden obedecer a diversas motivaciones psicológicas (Beinhauer, 293). Entre esas motivaciones están las de insistencia y ponderación. Beinhauer (págs. 281 y 282) habla de la curiosa «duplicación de un mismo sustantivo para ponderar la pureza y autenticidad del ser a que da nombre»: «un café café»²³:

Ha habido de todo, incluso *fútbol-fútbol* (As, 6-VI-1985, pág. 4)

Vigara Tauste (pág. 109) cita el «pleonismo simple» o repetición del adjetivo o

21 B. Rodríguez Díaz, «L'attribut en espagnol: essai d'une description et classification fonctionnelles», en *La linguistique*, 18, 2, 1892, págs. 33-48.

22 «Como puños» es atributo del implemento en «porque yo te las canto *como puños*» (Ar, 62). Lo mismo sucede con «para dar y tomar» en relación con *los* en «que hijoputas de esos que todavía se creen que estamos en el siglo XX los hay para dar y tomar» (M, 27 y 28).

23 «Café, café, y además de verdad» (vid. Julio Lago Alonso, «Consideraciones sobre la idea de superlativo...», cit. pág. 55).

adverbio: «(...) que era *muy muy* guapetón», «como *guapa*, es *guapa*» (Cfr. Beinhauer, 295), «era *cierto* y bien *cierto*», «la abadesa estaba *sorda* que *sorda*»:

después de *mucho* y *mucho* puntear y rasgurar (Galdós, 203)

¿Quién dijo que el boxeo ha muerto?; Está *vivo* y *bien vivo*! (As, 22-IV-1985, pág. 23)

Es frecuente la repetición del actualizador *tanto* (-a):

El esfuerzo de *tantos* y *tantos* miserables sería para minarle el terreno (Clarín, 472)

A todos les daba alientos y prometía ampararlos en la medida de sus alcances, que, si bien no cortos, eran quizás insuficientes para acudir a *tanta* y *tanta* necesidad (Galdós, 212)

Era como tomarse un respiro, después de *tanta* y *tanta* y *tanta* aparición (As, 11-VII-1985, pág. 3)

Según B. Steel, la forma más simple de reemplazar los intensificadores *muy* y *tan* es la de repetir un adjetivo o un adverbio (pág. 185): «estaba rojo, rojo, rojo», etc.:

me puse *colorado*, *colorado* (M, 37)

Hay gradación si el adjetivo sin *muy* se repite luego con *muy*:

El panorama de los españoles era *difícil*, *muy difícil* (As, 17-V-1985, pág. 22)

El énfasis superlativo puede intensificarse emotivamente combinando la repetición con el sufijo diminutivo:

hizo una pausa *pequeñita*, *pequeñita* y volvió a los bufidos (M, 198)

En esta ocasión tuve más puntería (...). No le di al techo sino a la mesilla de noche, *al ladito*, *al ladito* de donde estaba Hevia (M, 193)

O se puede combinar la repetición con una comparación de valor superlativo:

A mí los dientes se me pusieron *largos*, *largos*, como de aquí a Pekín (M, 112)

Evidentemente, el intensificador *muy* puede repetirse con el adjetivo:

pero estaba el enemigo *muy hermoso*, *muy hermoso* (Clarín, 499)

Pero si es *muy mala*, señora, *muy mala* (Galdós, 144)

Pero viene a reforzar aún más esta reiteración:

Hombre, eso es *muy grave*, *pero muy grave* (Galdós, 161)

Juan había salido bruscamente, después de estar un rato *muy pensativo*, *pero muy pensativo* (Galdós, 144)

Ya vimos en otra parte de este trabajo «más que + repetición del adjetivo» («tonto, más que tonto»; «ladrón, más que ladrón»).

Lo superlativo de la situación, de la circunstancia o del hecho se expresa también con la repetición de verbos o sustantivos, de manera yuxtapuesta o coordinada:

Se veía uno de repente entre los ángeles, gozando como en el paraíso, sin querer nada más, sin pensar en nada más. ¡Gozando y gozando! (Clarín, 461)

Como empiecen a irse equipos *la jodemos, la jodemos* de verdad (M, 102)²⁴

Precisamente ahora que parecía que las cosas iban a arreglarse van y, zas, se cepillan a dos polis. *La rehostia, vamos, la rehostia* (M, 147)

En casa de doña Petronila (...) era donde pasaban *horas y horas* los dos amigos del alma (Clarín, 474)

el empecinamiento de nuestros hombres altos en hacer *faltas y más faltas* (As, 7-VI-1985, pág. 26)

Esqueletos y esqueletos de muertos y muertos que nadie había reclamado aparecían por casualidad en los derribos (D. Sueiro, *Balada del Manzanares*, inédita, cap. II; texto y cita me fueron proporcionados por Ricardo Senabre).

Ya hemos hablado de *bien* tras un verbo y ante el participio del mismo verbo: «y se iba a *liar bien liada*» (M, 21), «la boca *se me abrió bien abierta*» (M, 218), etc. (vid. Beinhauer, 295 y 296, quien califica de rústico este modo de expresión que él ha observado mucho en el campo, aunque dice que también se oye en las ciudades).

Medios muy familiares usados por Cela para el pleonismo son enlaces variados que copulan los términos repetidos: «y, que, vaya si, pero que, más que»²⁵:

La gente habla que te habla
Los hechos cantan, vaya si cantan
Muy bien, pero que muy bien
Descarado, más que descarado

L. Spitzer y F. Krüger (citados por Beinhauer, 297) tratan de lo que ellos llaman «imperativo gerundial» en casos como: «Todo el día de Dios anda que te anda, su dando a mares, a pesar del día».

Otro medio de acentuar la repetición de un adjetivo, participio, nombre, infinitivo o adverbio es mediante secuencias como «lo que se dice», «lo que se llama», que pueden ser transformadas en «real» o «realmente», según señala B. Steel (pág. 42; cfr. Beinhauer, 295; vid. ejemplos de Cela en Sara Suárez, 219):

24 Ejemplos de Cela (tomados de Sara Suárez, *El léxico de Camilo José Cela*, Madrid-Barcelona, Alfaguara, 1969, pág. 215):

El tiburón que ronda y ronda
Vuelven y vuelven, noche a noche
La cosa la fui aplazando, aplazando

25 Sara Suárez, *Ob. cit.*, pág. 218.

Estaba *seco*, *lo que se dice seco*, y aproveché la parada y fonda para soplarme un vaso de agua (M, 154)

Pero la noticia *asombrosa*, *lo que se dice asombrosa*, la hallé en las páginas de sucesos (M, 171)

me dio el sobre, que con las prisas había *destrozado*, *lo que se dice destrozado*, y me cagué en su padre (M, 149)

(el cuello) se había quedado *tronchado*, *lo que se dice tronchado* (M, 54)

El atraco al bingo parecía *tirado*, *lo que se dice tirado* (M, 27)

El realce superlativo toca el techo de la totalidad, afirmada o negada:

Pero eso de ir en plan huerfanito a por el fifo ese de los cojones para reducirle no lo tenía *nada*, *lo que se dice nada*, claro (M, 67; más ejemplos con *nada* en M, 14, 47).

Veamos algún ejemplo de repetición de adjetivo + «lo que se dice» + el mismo adjetivo; el adjetivo, repetido así tres veces, puede ir con diminutivo:

Creí que se refería a mí y me puse *colorado*, *colorado*, *lo que se dice colorado* (M, 107)

Cuando el poca cosa estuvo *escaldadito*, *escaldadito*, *lo que se dice escaldadito*, Ortega cerró el grifo (M, 176)

Se puede ponderar un hecho repitiendo todo un sintagma con la fórmula «A es A»:

Pero *un millón de dólares es un millón de dólares*, y por esa cifra uno está dispuesto a perdonarlo todo (M, 47)

Se había enterado —¿cómo?, lo ignoro; *los secretos del Alto Estado Mayor son los secretos del Alto Estado Mayor*— (M, 29)

Vidal Lamiquiz utiliza la expresión «superlativo iterativo» para referirse a muchas de estas cuestiones analizadas. Según él, el valor semántico de una designación morfosintácticamente primaria «puede superlativizarse a nivel de discurso y no precisamente en un único enfoque de valor cuantitativo». Se exterioriza formalmente ese superlativo por medio de la *iteración*, es decir, «con la repetición del propio semantema». El superlativo iterativo «suple la imposibilidad a nivel de lengua para superlativizar una designación semánticamente y lógicamente absoluta». Lo que interesa es observar «cómo la repetición formal del lexema no sólo subraya, sino que superlativiza lo semántico del semantema»:

Es que a mí La Coruña me encanta me encanta

—¿Es usted partidaria de la minifalda?

—De la minifalda minifalda minifalda, no; ahora, de que la falda vaya subiendo, eso sí (vid. también Beinhauer, 295)

Entero entero entero no lo he leído

Tiene libros de todas todas todas las materias

Fue un viaje bueno bueno bueno
 Es la capital de un estado casi casi nómada
 Siempre siempre es lo mismo

Iterativo en coordinación adiconante:

Nuestra carrera es mucha memoria y hay que aprender nombres y nombres y nombres

Iteración en una sustantivación de discurso para superlativizar un superlativo:

Falta muchísimo muchísimo todavía

La iteración es el único medio para superlativizar ciertos adverbios, como los formulativos, lógicamente completos:

—¿Ha pasado usted alguna larga temporada fuera de Madrid?
 —¡Ah!, no; no no no no.
 —¿Le gustan mucho más las letras que las ciencias?
 —Sí; sí sí sí, sin comparación.

La iteración, por esta camino, puede convertirse en alomorfo de superlación: «¡Vamos!, no voy mucho mucho al cine tampoco»²⁶.

Julio Lago Alonso (art. cit., pág. 57) habla de reduplicación del concepto en casos como: «¡Falso, de toda falsedad!»

V.—EXPRESIÓN ORACIONAL.

Dice S. Gutiérrez Ordóñez que se puede seguir hablando de oración siempre y cuando se tenga conciencia de que este término es equivalente o variante contextual de frase verbal²⁷. Hemos visto ya frases hechas con verbo (en forma personal y no personal), frases en función calificativo-atributiva, en función de atributo y en función de aditamento. Al tocar ahora la expresión oracional de la idea de superlativo, me atengo a la terminología y concepción tradicional de oraciones subordinadas (comparativas, consecutivas, de relativo o adjetivas, etc.). Ya dijo S. Gili Gaya que toda oración subordinada se halla incorporada a la principal, y guarda con ella la misma relación que guardan con el verbo los elementos sintácticos de la oración simple. Por consiguiente, la oración subordinada desempeñará dentro de la principal la misma función que corresponde a un sustantivo, a un adjetivo o a un adverbio, y será un equivalente de alguna de estas tres clases de palabras. Por esto las

26 V. Lamiquiz, «El superlativo iterativo», en *BFE*, 38-39, enero-junio de 1971, págs. 15-22. Las explicaciones y ejemplos han sido tomados de este trabajo.

27 «¿Es necesario el concepto de oración?», en *RSEL*, 14, 2, 1984, pág. 268.

oraciones subordinadas se clasifican en sustantivas, adjetivas y adverbiales²⁸. Análisis, pues, en este apartado estructuras que se consideran tradicionalmente oraciones o proposiciones subordinadas. Evidentemente, no todo es subordinación en la expresión oracional superlativa. Están también las frases hechas con verbo integrante (función predicativa) y las llamadas oraciones exclamativas, un tipo de oración que, como veremos, se caracteriza por expresar la cantidad o cualidad en grado extremo. En suma, hay un tipo de oración simple especializado en la expresión de los superlativos.

1) *Frases hechas con verbo integrante (función predicativa).*

Las frases hechas son combinaciones estables, giros que no se pueden improvisar y que la tradición suministra. Se trata de construcciones en las que las palabras no se combinan libremente, por lo que su significado sólo se hace comprensible dentro de la combinación. Estas combinaciones fijas pertenecen al acervo lingüístico del hablante, que las aprende como aprende el léxico de su lengua²⁹. Decir de algo que está lexicalizado equivale con frecuencia a decir que el gramático tiene poco más que hacer que limitarse a constatar que las leyes del idioma no funcionan allí como sería de esperar³⁰. Para el estudio de las frases hechas es, pues, básico el concepto de *fijación*, entendido como la suspensión, inmotivada sintáctica y semánticamente, de la aplicación de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso. El problema radica en que la fijación no es siempre absoluta; las frases hechas manifiestan grados distintos de fijación. Pese a esas variaciones, las frases hechas no se destruyen, pues no se necesita que la falta de libertad en la combinación sea total³¹. Hemos dicho que las frases hechas son combinaciones no libres de palabras, en mayor o menor grado. Pero estas combinaciones fijas se insertan en el discurso libre, cuando hablamos o escribimos; es decir, forman parte del texto (siempre que ellas no constituyan por sí mismas texto), y hay que adaptarlas dentro del texto: necesitan un contexto adecuado y un lugar determinado dentro del discurso. De esta manera colaboran a la expresividad y sentido del texto. Como dice Antonia M.^a Tristán, todo elemento relacionado con una unidad fraseológica, pero no comprendido dentro de su estructura estable, constituirá su «entorno»³². Si externamente la frase hecha se incluye en el discurso ordinario, internamente se adapta a más o menos transformaciones gramaticales según el grado de fijación («Tomaron

28 *Curso superior de sintaxis española*, 8.^a ed., Barcelona, Spes, S.A., 1961, pág. 285.

29 Cfr. Antonia M.^a Tristán, «La fraseología como disciplina lingüística», en *Anuario L/L*, 7-8, Instituto de Lit. y Ling. de la Academia de Ciencias de Cuba, 1976-1977, págs. 153 y 154.

30 Vid. Ignacio Bosque, «Más allá de la lexicalización», en *BRAE*, LXII, 1982, págs. 103 y 104.

31 Vid. Alberto Zuluaga, «La fijación fraseológica», en *Thesaurus*, BICC, XXX, 2, 1975, págs. 225-248.

32 «Estructura interna de las unidades fraseológicas», en *Anuario L/L*, 10-11, Academia de Ciencias de Cuba, 1979-1980, págs. 93 y 94.

el pelo al conductor» —«se lo tomaron»— «¡Cómo le tomaron el pelo!»). Como dice E. Coseriu, el discurso repetido no es «reemplazable», pero, en cambio, es «adaptable»³³. En suma, que las frases hechas se integran en los textos y, según su grado de fijación, se adaptan, más o menos, a ciertas reglas y transformaciones gramaticales.

Las frases hechas se pueden clasificar desde distintos puntos de vista: según su estructura morfosintáctica, según la función que desempeñen en la oración, según su grado de fijación o de cohesión semántica, según los niveles de lengua (punto de vista estilístico)³⁴. Teniendo en cuenta su estructura, pueden dividirse las frases hechas en dos grandes series: a) Las que son iguales a una oración; b) las que constituyen combinaciones de palabras que no forman oración. Frases hechas del segundo tipo ya han aparecido en gran cantidad en diversos apartados de este trabajo. Ahora nos interesan las del primer tipo que expresen el contenido superlativo. En las máximas, aforismos, refranes, proverbios, etc. («Las paredes oyen», «no hay mal que por bien no venga», etc.) todos los elementos son componentes de la expresión fija, están comprendidos dentro de su estructura estable. Pero fuera de esos ámbitos (sentencioso, paremiológico, etc.), lo que abundan son las expresiones idiomáticas con un verbo integrante («cruzarse de brazos», «subírsele a alguien la sangre a la cabeza», etc.) y que aparecen en función predicativa. Las expresiones idiomáticas verbales son numerosas y se utilizan preferentemente en el lenguaje coloquial³⁵. Dejo a un lado ya el problema del grado de integración del verbo en la frase, y aquí expondré los casos de mayor integración. Para que se pueda hablar de expresiones idiomáticas no suele ser menester que todos sus componentes léxicos integrantes sean idiomáticos, es decir, que se caractericen por su significado traslativo o figurado; pueden conservar algunos componentes su significado literal extrafraseológico³⁶. En las frases hechas, pues, varía el grado de idiomaticidad, con lo que puede hablarse de expresiones total o parcialmente idiomáticas, siendo las primeras las más interesantes, aunque se hace difícil una delimitación exacta entre ambas. Por otra parte, para algunas frases hechas sólo el contexto nos dirá si se trata de una unidad fraseo-

33 Vid. para esto el art. ya citado de Ignacio Bosque.

34 Vid. Antonia M.^a Tristán, «La fraseología como disciplina lingüística», cit., págs. 155-160. Sobre las frases hechas, resulta ineludible citar la 3.^a parte de la obra de J. Casares, *Introducción a la lexicografía moderna*; en esa parte, Casares presenta un ensayo de clasificación de las locuciones desde los puntos de vista morfológico y funcional (págs. 170-183). A. Zuluaga, en el cap. V de su *Introducción al estudio de las expresiones fijas* (Frankfurt, Verlag, 1980), nos ofrece las clasificaciones de dichas unidades. Pueden consultarse también los siguientes trabajos: Antonia M.^a Tristán, *Análisis semántico-sintáctico de las unidades fraseológicas en el contexto*, La Habana, 1983; E. Lipshitz, «La nature sémanto-structurelle des phraséologismes analytiques verbaux», en *Cahiers de lexicologie*, 38, 1981-1, págs. 35-44; L. Danclos, «La morphosyntaxe des expressions figées», en *Langages*, 63, 1981, págs. 53-74.

35 Vid. Gerd Wotjak, «Algunas observaciones acerca del significado de expresiones idiomáticas verbales en el español actual», en *Anuario de Lingüística Hispánica*, 1, Univ. de Valladolid, 1985, pág. 216.

36 Gerd Wotjak, págs. 218 y 219.

lógica o de una combinación libre homónima («abrir la mano», «abrir los ojos», «le volví la espalda», etc.)³⁷. Resulta complicado proceder a la «confección» de perífrasis explicativas lo suficientemente precisas para caracterizar el contenido de las expresiones idiomáticas. Los aspectos connotativos, emocionales y estilístico-comunicativos que pueden encerrar indican qué difícil se hace una descripción detallada del semema o de los sememas de las expresiones idiomáticas verbales u otras (Gerd Wotjak, pág. 223). No es mi intención hacer un estudio de estas cuestiones. Me limitaré a exponer frases hechas con valor superlativo fácilmente reconocible por la competencia del hablante.

Dice Gerd Wotjak (pág. 217) que las expresiones idiomáticas verbales, quizás mejor que otras expresiones idiomáticas, sirven para caracterizar las cualidades morales, los estados de ánimo de los seres humanos, su comportamiento e interacción social. Suelen expresar con preferencia una valoración negativa. Indican, e inducen, preferentemente «estados psíquicos», y se construyen con sujetos personales o con complementos indirectos siempre personales también. La ley de economía o comodidad explica el frecuente empleo de «verba omnibus», tratados por Beinhauer (vid. Beinhauer, 330-335): «conocer, saber, traer, quedar(se), dejar, poner(se)», etc. Los contenidos son variados.

A unos sustantivos femeninos sobreentendidos se refieren innumerables locuciones en las que tal vez incluso originariamente tal sustantivo estaba sólo «aludido». Y es que el objetivo pronominal *la (las)* está sentido muchas veces como una especie de neutro³⁸:

y se armó la de San Quintín (M, 89)

Yo no me fio —dijo Tito aprensivo—. Eso explota y *se arma la de Dios* (M, 82)

¡Si no sabe la letra!

Y «pa» hablar un saludo de corrido

«tié» que *pasar las negras* (T y A, 68)

que estoy *pasando las negras*

por tu cuerpo sandunguero (T y A, 75)

—¡Adiós, «Colitri». ¿Qué tal?

—Chico, *pasando las negras*

y *las morás* (T y A, 159)

pasando las morás (T y A, 181)³⁹

37 Gerd Wotjak, pág. 222. Para este punto, vid. las atinadas observaciones de Antonia M.ª Tristá, «Estructura interna...», págs. 100-104. Una expresión como «tirar la casa por la ventana» tiene muy pocas probabilidades de aparecer como combinación libre (pudiera ser si la casa es de juguete).

38 Beinhauer, 316 y 317. Sobre este empleo del femenino («pasarlas moradas», «buena la hiciste», etc.), vid. S. Mariner Bigorra, «El femenino de indeterminación», en *Actas del XI Congr. Inter. de Ling. y Fil. Románica*, III, Madrid, C.S.I.C., RFE, Anejo LXXXVI, 1968, págs. 1297-1314.

39 Beinhauer (pág. 318) cita a Sobejano para afirmar que de «las negras» se deriva secundariamente «las moradas», y que significa lo mismo el vulgarismo *pasarlas putas*. A esto habría que añadir *pasarlas canutas*. Sobre «Pasar las de Cain» y «Pasar las del Beri», vid. José M.ª Iribarren, *El porqué de los dichos*, 4ª ed., Madrid, Aguilar, 1974, págs. 356 y 358. Como vemos, y no volveré a insistir más en ello, los componentes de las frases hechas no son siempre totalmente insustituibles. Para «Armarse la de San Quintín», vid. Iribarren, pág. 358: armarse alguna pendencia o riña muy violentas.

El verbo *pasar* interviene en muchas locuciones. Si «pasarlas negras» nos remite a ‘muy mal’, «pasarlo en grande» indica ‘muy bien’, y «pasárselo por» tiene que ver con ‘tener sin cuidado’ o ‘importar muy poco’ (otra vez el contacto entre ‘totalidad’ y ‘superlativo’):

Lo que diga un cabrón de esos *me lo paso yo por la palometa* (M, 78); «por el sobaco», «por los cojones», etc.

‘Tener o traer sin cuidado’ (Vid. Beinhauer, 332) puede expresarse también así:

Con un gesto le di a entender que lo que él entendiera o dejara de entender *me la traía floja* (M, 127; el sustantivo al que señala aquí *la* es suficientemente conocido en nuestra sincronía actual)

«Pasar algo de castaño oscuro» nos lleva asimismo a la frontera entre la totalidad y lo superlativo; ‘es demasiado oscuro: negro ya’, ‘no se puede tolerar’ (Beinhauer, 334):

Incluso la prensa más moderada empezó a estar de acuerdo en que aquella movida *se estaba pasando de castaño oscuro* (M, 145)
Lo del Barcelona-boom *ya pasa de castaño oscuro* (As, 6-III-1985, pág. 35)

‘Traer o tener muy preocupado’ puede ser expresado como «me trae a mal traer» o «traer a alguien por la calle de la amargura» (Beinhauer, 332):

El tobillo y las cagaderas *me traían por la calle de la amargura* (M, 185)

«Traérselas» significa ‘ser de cuidado o de gran dificultad’ (Beinhauer, 316):

Que si la policía es peligrosa, estos también *se las traen* (M, 160)
La elección *se las traía* (M, 131)
A ver hacia dónde cae
esa estrella colosal.
La verdad es que se ve mal,
el «antiojo» *se las trae* (T y A, 26)

«A demonio (s)» en el giro «Esto sabe a demonios» tien el valor de ‘horriblemente’, suma y compendio de todo lo malo. Lo opuesto es «saber a gloria» (‘deliciosamente’); *gloria*, en este sentido, procede del lenguaje eclesiástico (Beinhauer, 80, nota 92):

La libertad *les sabía a gloria* (Clarín, 465)
(...) en tono confidencial, que al lechugino *le supo a gloria* (Clarín, 595)
(su victoria) *nos supo a gloria* (As, 18-VII-1985, pág. 31)

La derrota *le ha sabido a cuerno quemado* (As, 18-VII-1985, pág. 29)

Beinhauer (pág. 204) cita, entre las designaciones de ‘valor’, «me ha costado un ojo de la cara» (ya en el Quijote):

Ello *nos cuesta un ojo de la cara* (Larra, 248)

«costar», aquí, tiene las variantes «valer» e «(ir a) salir por». Para el sentido de ‘costar muchísimo trabajo o un gran esfuerzo’, tenemos:

Me ha costado Dios y ayuda hacer entrar en razón al señor Izquierdo (Galdós, 230)
Acusando el lógico cansancio, el saque de Pepo carecía de potencia, *costándole Dios y ayuda* el hacer un punto (As, 26-XI-1984, pág. 39)
Puede *costarle Dios y ayuda* evitar que no le corten antes o después (As, 9-V-1985, pág. 29)

Expresiones superlativas con «hablar» son:

(...) *hablando por los codos* de aquellos (...) (Galdós, 197)
De la eCLOSIón de Clos *se hablará largo y tendido* (As, 3-III-1985, pág. 35)
De eso se viene *hablando largo y tendido* (As, 11-VII-1985, pág. 3)

Cuando cuesta muchísimo hacer hablar a alguien, hay que «sacarle las palabras con sacacorchos»:

y cuando advertí que sus silencios eran cada vez más prolongados y que tenía que *sacarle las palabras con sacacorchos*, le dejé a solas (M, 113)

‘Hablar muy bien de alguien o de algo’ es «hacerse lenguas de»:

Los periódicos locales *se hacen lenguas* del partido del Betis (As, 19-IV-1985, pág. 9)

Iribarren (págs. 147 y 148) considera que «morirse de risa» es una «expresión exagerativa» (vid. también Beinhauer, 226):

¡Uf! (...) Es *morirse de risa* entrar en aquel establecimiento (Ar, 106)⁴⁰

Lo opuesto a «matar a alguien de risa» es «matar a alguien a disgustos»:

Ese ladrón, que *me va a matar a disgustos* (Ar, 90)

40 En la misma página de la obra de Arniches se lee: «Entras y *te esgarras a reír*». Otras expresiones: «Aquello me hizo una gracia enorme y *me hinché de reír*» (M, 174), «Lo creo, porque en «Las cosas / de Gómez» *me he inflao de risa*» (T y A, 145).

Son numerosas las frases y modismos que pertenecen a «quedarse», en muchas de las cuales «quedarse» hace de verbo atributivo. M.^a Moliner (*DUE*, II, s.v. QUEDARSE) cita unas cuantas con valor superlativo: «Quedarse con la boca abierta», «quedarse de hielo», «quedarse de piedra», «quedarse como un témpano», etc.:

—Pues si me vieras por dentro...

—¿Qué?

—*Te quedas sin sentido* (T y A, 84)

Me quedo de piedra y le pido explicaciones (*As*, 14-VI-1985, pág. 27)

Al oír eso, claro, *nos quedamos de piedra* (M, 98)

El juego de palabras propicia el siguiente enunciado:

El chorbo, aunque no era de la pasma, *se quedó pasmao* (M, 165)

Con «poner(se)» abundan asimismo las frases y modismos. Beinhauer (págs. 219 y 220) dice que el acto de insultar en sí se expresa generalmente a base de variantes sobre el tipo «ponerle a uno como...»; sólo que el giro correspondiente no se ha de entender físicamente sino en sentido figurado: «ponerle a uno como un Cristo», «ponerle a uno como un estropajo» («como un harapo», «como un trapo», «como un pingo», «como chupa de dómine»), etc., etc. Iribarren comenta «¿Poner a uno como no digan dueñas, o cual digan dueñas?» (pág. 355), «poner a uno como un trapo» (pág. 112), «ponerse hecho un furia» (pág. 381), «ponerse las botas» (pág. 90), etc. Otras expresiones con *poner* apuntadas por Beinhauer son: «ponerle a uno de vuelta y media», «ponerle a uno verde» (con la variante humorística «ponerle a uno morado»), «ponerle a uno a la altura del betún» (todas ellas en pág. 220), «poner el grito en el cielo» (pág. 331), «poner los pelos de punta» (pág. 163, nota 62), «ponerse uno como + objeto de comparación» («un basilisco», etc.; págs. 225 y 251), «ponerse uno igual que unas castañuelas» (pág. 331), «ponerse uno malo de risa» (pág. 226), etc.:

Cada vez que escribo esta palabra *me pongo malo* (M, 105)

que no hace falta *ponerse por las nubes* pa las cosas (Ar, 139)

—Too el día jamando.

Allí en too meten el cerdo.

—¿Tú *te habrás puesto morao*? (T y A, 21 y 22)

Polonia *puso todá la carne en el asador* (*As*, 7-VI-1985, pág. 25)

Dice Iribarren (pág. 366) que «Así se las ponían a Fernando VII» es una expresión con la que ponderamos las excesivas facilidades que una persona puede encontrar para realizar una cosa:

Así se las ponían a Fernando VII (M, 145)

Una variante vulgar para ese contenido es: «poner algo a alguien a huevo» o «alguien tener algo a huevo»:

Ortega para darme ánimos —¡vaya ánimos!— dijo:
—Venga, que ya *lo tienes a huevo* (M, 179)

Con «poner», el sentido de ‘muchísimo miedo o terror, o emoción, inquietud’, etc. se manifiesta como:

De sólo pensar que tendría que cortarle un dedito o una orejita a mi compañero de viaje, el fifo, *se me puso la carne de gallina* (M, 209)
Los huevos se me pusieron de corbata al pensar que la hora de la verdad se acercaba (M, 68)

Frases superlativas con «dar»:

El dinero que necesitaba para *darme la gran vida* (M, 28)
me dio un vuelco el corazón (Ar, 96)
Si fuera sólo eso *me daría con un canto en los dientes* (M, 22)
(El Juventud) *nos ha dado un baño en toda la regla* (As, 22-VI-1985, pág. 27)

A continuación, sin entrar en explicaciones, expondré una serie de frases con valor superlativo:

Pero si *no tienes media guantada*, so maricón (M, 191)
Nos han tenido el corazón en un puño (As, 17-VII-1985, pág. 23)
Tenía el coco comido con el coñazo ese de las huellas dactilares (M, 158)
Si no los separo *la hacen migas* (Ar, 70)
y querían *hacerme picadillo* (T y A, 170)
ni *hizo el burro* en el mitin los domingos (T y A, 171)
esto del Playboy *le dejó para el arrastre* (M, 128)
mi perplejidad *se elevó al cubo* (M, 117)
Como me había temido, la muerte del fifo *elevó a la enésima potencia* el cacareo de la prensa (M, 215)
empezó a *llorar a lágrima viva* (Ar, 99)
Los que desde el corredor le oían, *reíanse a todo trapo* (Galdós, 201)
pude *dormir a pierna suelta* (M, 138)
me dije (...) que todo *saldría a pedir de boca* (M, 14; cfr. Steel, 187)
devanándonos los sesos (M, 131)
¡Es que *perdo la cabeza!* (T y A, 49)⁴¹
Montenegro *se lo tomó por la tremenda* (M, 205)
Al principio de las hostilidades *me pegaba yo con mi sombra por Alemania* (Ar, 80)
me puse los guantes, como Ortega *no se había cansado de repetirme* (M, 80)

41 Para «Perder los estribos», vid. Iribarren, 333. «Me hace que *ande de cabeza*» (T y A, 160; cfr. Iribarren, 327).

Yo, que si algo había aprendido en el oficio era que *todas las precauciones son pocas*, me encogi de hombros (M, 124)

Se vela a la legua que se le hacía el culo pechicola de sólo pensar que Brasil podía ser otra vez campeón del mundo (M, 95)⁴²

Al Atletipupas *se le ven a la legua* las telarañas (As, 15-VII-1985, pág. 35)

Pero ésta, náa, empeñada en *jugarse las pestañas* (a la lotería) (Ar, 74)

Lo digo porque *trata «a patás»* incluso a sus anfitriones (As, 6-III-1985, pág. 35)⁴³

Santillana *no cabía esta noche en su traje* (As, 25-IV-1985, pág. 6)

Corría que se las pelaba el jodio nipón (M, 206)⁴⁴

Los demás *salimos también de estampida* (M, 206)

Nos consta que muchos vecinos *se llevaron las manos a la cabeza* más o menos horro-
zados (As, 11-VII-1985, pág. 31)

Me van a exprimir como a un limón (As, 17-VII-1985, pág. 12)

Fui segundo tras Millar y *le faltó el canto de un duro* para que no le alcanzara (As, 17-
VII-1985, pág. 24)

Son innumerables las expresiones idiomáticas verbales con valor superlativo. Las aquí señaladas suponen sólo una pequeña muestra. Soy consciente de que locuciones analizadas en otros apartados podrían tener cabida aquí, por su gran intimidad con el verbo al que modifican. Esto sucede, por ejemplo, con muchas locuciones comparativo-modales:

Sabido es que cuando la canícula aprieta y *se suda como un pollo*, los reflejos se re-
sienten (As, 14-VII-1985, pág. 35)

Un 2-0 que podía *pesar como una losa* (As, 25-IV-1985, pág. 3)

Cuando (...) ha sabido la maniobra del Kas, ni que decir tiene que *le ha sentado como una patada en mal sitio* (As, 3-V-1985, pág. 30)

Es verdad que esta contrarreloj *le iba como anillo al dedo* (As, 7-VII-1985, pág. 24)⁴⁵.
Le conozco como si le hubiera parido (M, 135)

Comparaciones como «*Es más papista que el papa*» cumplen función de atributo, pero llevan integrado el verbo *ser* (en este caso). «Tener más moral que el Alcoyano» ('muchísima moral') lleva integrado el verbo *tener*:

Desde luego, *tienen más moral que el Alcoyano* (M, 144)

Iribarren (págs. 337-409) dedica la parte segunda de su obra a las «comparaciones populares»: «Más feo que Picio», «como pedrada en ojo de boticario», «estar hecho un Adán», «saber más que Calepino», etc. En este trabajo hemos visto ya comparaciones del tipo «dormir como un bendito», «una verdad como una casa»,

42 Sobre un modelo como «Se le hace la boca agua» puede formarse: *se le hacía el culo pechicola*.

43 Para la idea contraria tenemos, por ejemplo, «Tratar a cuerpo de rey».

44 «Queda precisado el verbo mediante frase consecutiva en *Correr uno que se las pela*» (Beinhauer, 233). Para «Salir de estampida», vid. Beinhauer, 232.

45 El babero, esa es la prenda
que «sus» va al pelo a los chicos (T y A, 51; cfr. Steel, 187).

«bonito como un ángel» y «hecho una furia». Analizaré las comparativas de igualdad, superioridad e inferioridad en el próximo apartado, por ser consideradas tradicionalmente como estructuras subordinadas. Las consecutivas serán estudiadas inmediatamente después, aunque ya hemos apuntado el valor o contenido consecutivo de algunas locuciones. También hemos expuesto la estructura «Corre que se las pela» como expresión idiomática verbal, y el tipo «está que bufa» como subordinada consecutiva en función de atributo.

2) Estructuras oracionales comparativas.

M. Seco (*Arniches...*, pág. 226) advierte que hay una doble forma especial de énfasis muy típica de la lengua popular: la comparación y la consecución. Beinhauer (pág. 248) afirma que uno de los medios expresivos más bellos y populares para realzar lingüísticamente la característica atribuida a un ser es compararlo con un objeto o con una persona que la fantasía del hablante considera como exponente de la aludida cualidad. Según Vigara Tauste (págs. 105 y 106), el hablante usa la metáfora comparativa y la inventa en muchos momentos, de acuerdo con lo que quiere decir.

Beinhauer (págs. 249 y 250) considera que «(tan) bueno como un santo» y «más bueno que un santo» se sienten hoy prácticamente como sinónimos. J. Chantraine de van Praag, en cambio, señala la necesidad de distinguir comparaciones cualitativas y cuantitativas:

Blanco como la nive
Más blanco que la nieve

Al aspecto conjuntivo y continuo de *blanco como la nieve* se opone el aspecto disyuntivo y discontinuo de *más blanco que la nieve*⁴⁶.

Para el *Esbozo* académico (pág. 543), oraciones comparativas son «aquellas en que expresamos el resultado de la comparación de dos conceptos que, mirados desde el punto de vista del *modo*, *cualidad* o *cantidad* de los mismos, se nos ofrecen como semejantes, iguales o desiguales».

A continuación, intenta establecer una diferencia entre las «comparativas de modo» y las «adverbiales de modo»: en éstas, la subordinada se refiere a un adverbio o nombre de la oración principal, mientras que en las comparativas se ponen en parangón las dos oraciones. Según esto, las comparativas se clasifican en dos grandes grupos:

- A) Comparativas de modo: «denotan todas igualdad o semejanza cualitativa entre los dos conceptos oracionales comparados» (pág. 543).
- B) Comparativas de cantidad: «expresan el resultado de la comparación entre dos

⁴⁶ «Intensidad expresiva de las comparaciones estereotipadas», en *Actas del 4.º Congr. Inter. de Hispanistas*, I, (Salamanca, 1971), Univ. de Salamanca, 1982, págs. 815 y 816.

conceptos oracionales, considerados bien desde el punto de vista de la intensidad o grado de los mismos, o bien de su número o cantidad» (pág. 544). Las comparativas de cantidad pueden ser de *igualdad o equivalencia* y de *desigualdad*; las de desigualdad pueden ser de superioridad o de inferioridad.

Bassols estudia las adverbiales de modo y las comparativas modales en el mismo capítulo, aunque establece diferencias entre ellas. E. Sánchez Salor, tras citar a Bassols, cree que no hay diferencias entre un tipo de oración y otro. Desde un punto de vista diacrónico serían dos etapas distintas de una misma evolución, al menos en latín. Desde un punto de vista funcional o estructural no hay tampoco diferencias⁴⁷. Ya vimos que para A. Narbona las diferencias de sentido que se pueden reconocer son consecuencia del contexto.

Al hablar de las comparativas de desigualdad, dice el *Esbozo* (pág. 545) que «no sólo debe sobreentenderse después de la conjunción *que* el término común con respecto al cual se establece la comparación, sino todos aquellos que vengan expresos en la oración principal, y no tengan otros análogos que se les contrapongan en la subordinada». Para E. Alarcos Llorach, el *que* de estas comparativas de desigualdad es / *que*/3. /*Que*/1 transpone oraciones a nombre y /*que*/2 las transpone a adjetivo. /*Que*/3 no realiza ninguna de estas funciones, no transpone una oración a nivel sintagmático inferior. Los segmentos subrayados de los ejemplos siguientes cumplen, respectivamente, las funciones de atributo, implemento y término adyacente del núcleo nominal:

Pedro es más alto *que su padre*
 Bebe más vino *que agua*
 Escribe obras más agudas *que profundas*

En esos segmentos la presencia de /*que*/ está determinada conjuntamente por la presencia de los dos términos precedente y siguiente, que juntos o aislados cumplen idéntica función respecto a sus núcleos. Si en «bebe vino y agua» reconocemos en /*y*/ un elemento conectivo de términos equifuncionales, forzosamente hay que ver en el /*que*/ de aquellos segmentos subrayados un elemento análogo. La diferencia entre /*que*/3 e /*y*/ no estriba en su función sintagmática, sino en los valores semánticos de los términos que une: con /*y*/ se enlazan términos con el mismo grado de cuantificación, con /*que*/3 términos de distinto grado, o contrapuestos. Por ello podemos considerar estas construcciones comparativas como elípticas en algunos casos: «Pedro es más alto que su padre (es alto)»⁴⁸. Si se tiene en cuenta este análisis, habría que estudiar las comparativas de desigualdad no en la subordinación, sino en

47 E. Sánchez Salor, *Sintaxis latina. La correlación*, Cáceres, Univ. de Extremadura, 1984, págs. 36 y ss.

48 E. Alarcos Llorach, «Español 'que'», en *Estudios de gramática funcional del español*, reimpr., Madrid, Gredos, 1972, págs. 204 y 205.

la coordinación, y establecer un nuevo tipo de coordinación (de cuantificación diferente). En estas comparativas el *que* (partícula comparativa) exige para su aparición la presencia del cuantificador oportuno (*más, menos*). Para E. Sánchez Salor (pág. 37), entre las dos partes de las comparativas de inferioridad o superioridad hay relación de interdependencia sintáctica, y parece claro que la cláusula comparativa (toda ella como unidad) funciona como adyacente del cuantificador: remite o desarrolla al cuantificador.

Pero lo que nosotros tenemos que analizar es el uso de esquemas comparativos con contenido 'superlativo', superlativo absoluto. Ya hemos visto los tipos «bonito *como un ángel*», «una verdad *como un templo*» y «quejarse *como un mamón*». La significación literal es de igualdad o semejanza entre los elementos relacionados, aunque el sentido no es de comparación. Los segmentos subrayados modifican, ponderándolos superlativamente, a los términos no subrayados. Podríamos haber hecho lo mismo con las comparativas de desigualdad con valor superlativo; en ellas, está claro que la estructura comparativa sirve, desde el punto de vista semántico, para modificar, ponderándolo superlativamente, a un sustantivo o verbo (para los ejemplos que siguen, vid. Iribarren, págs. 337 y 338):

- 1) Ser *más feo que Picio* ('muy feo')
- 2) Pasar *más aventuras que Barceló por la mar* ('muchísimas aventuras')
- 3) Escribir *más que el Tostado* ('escribir muchísimo')

La función de la estructura comparativa con respecto al verbo que va en infinitivo es: atributo en 1), implemento en 2) y aditamento en 3). Son muchas las comparativas de desigualdad con valor superlativo que la tradición nos ha suministrado. Como dice Van Praag (pág. 816), las comparaciones intensivas están amenazadas por automatismo excesivo. Pero creo que el hablante siempre reacciona y a partir del esquema que la lengua proporciona crea continuamente nuevas relaciones, sin dejar de utilizar por ello las frases ya consagradas. A veces el exceso de originalidad y el humorismo conducen a la formación absurda, desorbitada («más contenta que urraca sin cola», ejemplo de Van Praag). Ahora bien, ¿qué importa la exageración o el absurdo en la lengua coloquial si lo que interesa es la ponderación superlativa de algo? Siempre quedará claro el sentido, aunque la asociación de los elementos sea disparatada; precisamente por ello, porque el sentido queda salvaguardado, la licencia en las asociaciones es prácticamente ilimitada.

Parece, a juzgar por el porcentaje de ejemplos recogidos, que la lengua familiar y coloquial apenas utiliza el esquema comparativo de igualdad «tan... como» para expresar lo superlativo. Dentro de las comparativas de desigualdad, son muchísimo más abundantes las de superioridad que las de inferioridad. Y es que con el esquema comparativo de superioridad se puede ponderar superlativamente tanto lo positivo como lo negativo. En suma, hay un predominio enorme de los esquemas con *como* (sin *tan* u otro elemento correlativo) y con *más que*.

Para las comparativas de igualdad con valor superlativo, es preciso recurrir al contexto o fijarse en su cualidad de frase hecha:

mañana mi mujer será *tan* vieja, *tan* chata y *tan* derrengá *como de costumbre* (...). *Tú continuarás tan* pelma *como siempre* (Ar, 91)
Yo soy *tan católico como el primero* (Clarín, 430)

Dice Van Praag (pág. 816) que las comparativas intensivas, a pesar de estar amenazadas por automatismo excesivo o por exceso de originalidad, no dejan de servir basadas en aspectos humorísticos («Tener más conchas que un galápagó»), de experiencia («más listo que el hambre»), de patrimonio cultural («más galán que Jerineldos»). Y se aplican tanto al dominio nocional («más bueno que el pan») como al dimensional: «más alto que un gastador» (espacial), «más largo que un día sin pan» (temporal). Entre los extremos de frase hecha y exceso de originalidad, hay una amplia gama de posibilidades. Frases hechas son:

más veloz que el viento (T y A, 78)
Pues yo lo que veo es que vuelve a casa *más derecho que un uso* (Ar, 87)
más solo que la una (T y A, 33)
Y Kresimir Cosic se marcha hacia el hotel *más contento que unas castañuelas* (As, 6-VI-1985, pág. 27)
Trabaja más que una mula (T y A, 75)
y como el rodaje de aquella película no terminase pronto Tito *tendría más razón que un santo* (M, 21)
Estaba *más claro que el agua*, (M, 115)
Está *más claro que el agua* que no se pueden aplicar unos conceptos inexistentes (As, 10-VII-1985, pág. 3)
Tráiganme lo que quieran, que tengo *más hambre que un maestros de escuela* (Galdós, 154; cfr. Beinhauer, *Humorismo*, 83)

Las frases hechas se pueden manipular, más o menos intensamente:

El gobierno tenía *más caparazones que un galápagó* y se pasaba tanta crítica y tanta hostia por la palometa (M, 216)
Ortega tenía *más razón que un santoral* en pleno (M, 179)
La cosa está *más clara que el Lozoya*
cuando viene sin barro (T y A, 116)
y si no, ahí va una prueba firme y clara:
más clara que la leche que nos vende
«cualquier» industrial de la barriada (T y A, 16)
Yo andaba de arriba abajo
por mitad del «Untolinden»
en la «fiebreestraxe»; vamos,
la calle de Federico
el más mayor. *¿Está claro?*
—*Más que el betún* (T y A, 21)

Según Beinhauer (págs. 257 y 258), la lengua coloquial se basa en observaciones muy certeras unas veces, y otras superficiales o absolutamente erróneas; bien sabido es que el lenguaje coloquial está muy influido de subjetivismo y de afectividad, frente al habla culta, más lógico-objetiva:

Soy peor que una caballería. Soy más tonto que un cerrojo (Galdós, 197)

Pues como sé yo *más que una gitana*,

he acertado de plano (T y A, 153)

Los rusos, los pobres, son *más inocentes que un cubo* a la hora de atacar (As, 3-V-1985, pág. 28; para «más infeliz que un cubo», vid. Beinhauer, pág. 258)

Le gusta *más* figurar *que a un niño tonto una tiza* (As, 17-II-1985, pág. 7)

por aquel entonces las emisiones *se cortaban más que la mayonesa* (M, 220)

Ligero figura en el *Diccionario de modismos* de Ramón Caballero con no menos de catorce comparaciones que subrayan, bien la idea de 'leve, de poco peso', bien la 'ágil': «más ligero que una pluma (que el viento, que un cohete, etc.)»⁴⁹. En Larra (pág. 414) encontramos:

No bien lo había dicho, un mozo llevaba ya debajo del brazo el equipaje de Figaro, *más ligero que unas poeas fugitivas*

Beinhauer (pág. 263) llama «seudocomparaciones» a estructuras como «los ingleses son más originales que el pecado»; la disociación ocurre como puro juego de palabras:

—¡Atiza!... Tú la traes de Cazalla, Mínguez.

—¿De Cazalla?... Yo vengo *más sereno que si trajera chuzo* (Ar, 114)

Las comparaciones se revitalizan por procedimientos asociativos. La particular preferencia del tipo «más que + objeto comparativo» le parece a L. Spitzer característica del barroco, y debido a esta preferencia «barroca» ha llegado a generalizarse, o poco menos⁵⁰:

Pero ¡si tú eres *más serio que una corbata negra!* (Ar, 107)

Sois una familia *más triste que un responso* (Ar, 107)

La digo a «usté» que *estoy más «requemá»*

que una plancha (T y A, 70)

y la cabeza se «toca»

con una vieja boina,

más zurcida y más mugrienta

que colchón de mancebía (T y A, 173)

Dan más que una casa de empeño (Ar, 55)

porque no hace ni un momento

49 Beinhauer, 259. Para estas y otras cuestiones, vid. Beinhauer, 256-265 y 204-206.

50 Beinhauer, *Humorismo*, 73; véanse también págs. 72-91.

que te he visto *más «colá»*
que el café, con un sujeto (T y A, 72)
 Pero ¿justé futbolista? ¡De remate!
 Pero ¿justé que es *más viejo que un bargueño*
 yendo a ver dar patás a los muchachos? (T y A, 96)
 para meterles *más goles*
que estrellas tienen los cielos (T y A, 134)
 Yo que me creía que, echando las cartas,
tenías más duros que «tié» el rey «soldaos» (T y A, 164)
 Voy a contárselo too,
 tal y como fue pasando,
 pa que no te coja duda
 de que soy *más desgraciao*
que «el barro de hacer flautines» (T y A, 99)
 —Me dedico
 a acompañar a una «etoile»,
con la que me doy más pisto
que un legionario de cuota
o un «gorrupier» del Casino (T y A, 84)
 A su diestra se ve un frasco de «morapio» *más «buen mozo» que un guardacantón* (T
 y A, 130)
Te sentará peor que el escabeche pasao (Ar, 96)
 Pa que te des una idea,
 te diré que he regalado
 en propinas *más billetes*
que bellotas cría el Padre (T y A, 21)

Muchas de estas comparaciones se basan en la experiencia de los hablantes, en un mundo compartido y consabido que si, por las causas que fueren, alguien no estuviese familiarizado con él, entendería el sentido general, pero no toda la carga expresiva:

Hombre, mire usted, eso de que no se ha perdido nada *es más discutible que la reforma de la Seguridad Social* (As, 4-V-1985, pág. 39)
 Ambos ciudadanos *son más madrileños que un pito del santo* (T y A, 123)
 Sandalio Ribirguti, *más madrileño que la puerta del Hospicio* (T y A, 63)
 Que ya sabes que soy muy leída.
 —¿Leída? *Mucho más que la «Gaceta»* (T y A, 115)
 Total, que como es tan tragón, en un par de viajes que le tiró a la lechuga, nos dejó *la fuente más desierta que la Cibeles a las cinco de la mañana* (Ar, 72)
hace más gracia que una película de Charlot (Ar, 153)

La comparación con personas o animales es también de gran expresividad:

El tío fue *más puntual que los ingleses* (M, 125)
 Gurriato, eres *más negao que una galga* (Ar, 138)

Si se trata de nombres propios de persona, no todos tienen la misma importancia

histórica, por lo que, con el paso del tiempo, no siempre se conocen bien y se resiente la comprensión total de la comparación:

Es un hambriento con *más orgullo que don Rodrigo en la horca* (Clarín, 432)
tiés más luz que Romanones,
 Urquijo, Bagüer u Larios (T y A, 21)
 Yo he llenao Barbieri; *me he buscao la pulga*
con más desvergüenza que Augusta Bergés (T y A, 30)
 Aparece el Frescales, un chulillo muy bien vestido que *presume más que un paisano de*
Villalta (T y A, 72)
 y se han «changeao» retratos
 con dedicatoria en verso,
echándose más piropos
que le han echao a la Otero (T y A, 131)
 hoy un chico moro lleva bajo el brazo
 muchos *más billetes que tié Calamarte* (T y A, 165)
 Para mí que todo esto está *más perdido que la Chula* (M, 102)
más estiraio y más elegante que Tamames (Ar, 150)
Más verdá que el Gallo (Ar, 113)⁵¹

En ocasiones, el valor superlativo (con sus matices de humorismo, ironía, exageración, etc.) de la comparación se subraya con la explicación subsiguiente:

y le tengo al Kaiser una cariño muchísimo más infinito que a mi tía Sebastiana, a la que debo el ser... (Ar, 78)
 La generación del noventa y ocho seguirá creyendo que es más ilustrada que la «Historia de Don Pirlimplín», que cada dos versos es una viñeta (Ar, 91)
 —Y «Desperdicios», ¿quién era?
 —Un «gachó» con más valor que diez y siete panteras, pues con un ojo colgando, dio un tirón y dijo: «¡Fuera desperdicios!», y arrojó el ojo contra la arena (T y A, 49)

La asociación en la comparación puede llegar casi al disparate:

Soy más cursi que un embudo siamés (Revista juvenil *Mortadelo*, Extra de Navidad, 1983, pág. 44)
 —Pué que tengas razón, tormento mío.
 —*Más que un carro «volcao»* (T y A, 171 y 172)
 ¡Pero si yo por aquellos tiempos era *más feo que un revólver!* (Diario deportivo *Marca*, 8-VII-1985, pág. 7)

En ocasiones se elide el término de la comparación: se trata en ese caso de una apo-

⁵¹ En la nota 23 de la pág. citada se explica el significado de este modismo. Para el ejemplo anterior, ver la nota 6 en la pág. citada.

siopesis, es decir, que el hablante no encuentra de momento ningún objeto para la comparación, y la frase queda sin concluir: «Calle usted, que estoy más quemao...». Este modo de expresión ha terminado por gramaticalizarse, aunque se conserva la entonación ascendente⁵². En realidad, esa gramaticalización, como veremos, convierte la estructura comparativa en exclamativa, en un tipo de oración exclamativa. Por cierto, que la lengua coloquial ha formado tan enorme repertorio de imágenes disponibles que la elección, por lo general, no plantea ningún problema al hablante, aun cuando le sea familiar sólo una pequeña parte (Beinhauer, 257). A veces, y parece que es un procedimiento más reciente, el hablante completa el segundo término de la comparación con una expresión vaga que, incluso, puede indicar el «no saber» o no encontrar el objeto: «Te vas a hacer *más fea de mayor que ni sé*». Expresiones de este tipo se gramaticalizan y sirven de coletilla para rellenar la estructura comparativa. Son como un estado intermedio entre la comparación y la exclamación. En la actualidad, abundan, en determinado nivel de lengua, los «rellenos» del tipo «que la puñeta», «que la leche», «que la hostia»:

estábamos *más ansiosos y más intranquilos que la puñeta* (M, 96)
 comprobó que el café estaba *más caliente que la puñeta* (M, 45)
 y entonces dijo de carrerilla, como si fuese una lección que tuviese *más repasada que la puñeta* (M, 66; más ejemplos en págs. 62, 90, 148, 201, 207)
 yo, *más sincero que la leche*, le dije que no (M, 28)
 me quedé allí *más clavado que la leche* (M, 167)
 y tuvo que reconocer más, agachando la cabeza *más pesaroso que la leche* (M, 136; más ejemplos en págs. 34, 62, 92, 110)
 y crucé la Castellana, *más abrumado que la hostia* (M, 206)
 Me cabréé conmigo mismo por no haber caído en eso y me puse a sudar como un cebón de pura cepa, *más avergonzadito que la hostia* (M, 85)

Las comparativas de inferioridad con valor superlativo son, como ya dijimos, mucho menos frecuentes, pero son también muy expresivas; el límite con la totalidad negada se manifiesta a menudo:

Joder, esta secretaria *curra todavía menos que yo* (M, 163)
 Va vestido de desnudo; es decir, lleva *menos ropa que una «faraonista» del Paraíso* (T y A, 63)
 Lo mejor que nos ha dicho es que tenemos *menos diznidaz que una catre de tijera* (Ar, 159)
 Y estos radiadores dan *menos calor que un polo de duro* (Mortadelo, Extra de Navidad, 1983, pág. 4)
 juego al mus *menos que un quinqué de petróleo* (Ar, 88)
 —Pero las tías no se dejan así como así— le objeté.
 —¡Bueno! Pero si lo están deseando...
 Recordé que él había dicho alguna vez que la había enchufado *menos que Robinsón Crusoe* (M, 136)

52 Beinhauer, 256 y 257.

Puede elidirse el segundo término de la comparación; aunque se conserve el *que* seguido de puntos suspensivos (en la escritura):

Desde luego, estos intelectuales tienen *menos chica que...* (M, 155)

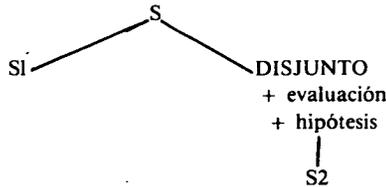
Las comparaciones, de una forma o de otra, se unen a casi todas las hipérbolos, puesto que la idea de lo grande, lo inconmensurable, o sea el motivo de toda exageración, se expresa preferentemente por imágenes concretas (Beinhauer, *Humorismo*, pág. 99). Veamos algunos casos comparativos-modales con *como*, *como si* y *como para*:

tal como estaba el patio el ministro del Interior repartía escoltas como estampitas (M, 141)
 porque si yo creyera que una mujer con unos ojazos y unas formas como las de su cuñada de usted era producto de un pedazo de queso, yo tiraba una bola (Ar, 128)
 Se tiró por lo menos media hora sobando papel y sobre (para borrar las huellas) como si fuesen las tetas de la camarerita de la bata rosa (M, 124)
 El chorbo no tenía ni media bofetada, pero hablaba como si fuese el capitán general de la plaza (M, 125)⁵³
 Tampoco se fijó en la inquietud de don José, que se movía en el asiento como si este tuviera espinas (Galdós, 198)
 Iban a tocarme veinte o veinticinco millones. La cotización de Ortega subió como la espuma en mi bolsa particular y le miré como si fuese el rey Midas en persona (M, 46)
 En cuanto que coma y me sople un trago,
 pues que te planeo too lo del bautizo
 como pa que forres tu casa de pápiros (T y A, 167)

Muy expresivas e intensivas son las estructuras en que aparecen, para comparar los dos términos, sintagmas como «poderse comparar», «comparado con», «parecer que», «no parece sino que», «ser a tu lado», etc.

enseñando unos dientes cuya blancura con la nieve se podía comparar (Galdós, 215)
 La toma de Lemberg fue una pequeña discusión comparada con el zipizape que arman aquellos energúmenos (Ar, 143)

53 Según el *Esbozo académico* (pág. 542), la locución «como si + subjuntivo» expresa el modo de una acción mediante su semejanza con otra imaginaria. La incluye dentro de las oraciones modales. Según E. Sánchez Salor, estas oraciones son las tradicionalmente llamadas comparativas hipotéticas, y responden a la figura siguiente:



Se trata siempre en definitiva de una hipótesis irreal (*Sintaxis Latina...*, págs. 50 y 51).

Y un poco de líquido se derramó cayendo... ¡Ay Dios mio!... sobre la camisa que tanto me gustaba y que tanto me había costado conseguir. La mancha del pecado original comparada con ésa era moco de pavo (M, 120)

Me atiborraron de folletos, y cuando ya en el tren, de vuelta a casa, me puse a hojearlos, me pareció que tocaba el cielo con las manos (M, 87)

La gente, al escuchar la noticia, se puso contentísima. No parecía sino que habían heredado de un tío de América (M, 220)

Sidonio, Salomón, a tu lao, un Cienhigos (Ar, 92)

Bueno, Salomón era un higo chumbo a tu lao (Beinhauer, *Humorismo*, 100)

Paquito, el Guadarrama es una verruga a tu lao (Beinhauer, *Humorismo*, 100)

Esta cuaresma te vas a las Carboneras, te pones un bonete, te encaramas al púlpito, y el padre Calpena es un gorrión a tu lao (Ar, 108 y 109)

y por no haber agua, de noche en agosto,

como ya pasamos del millón y medio,

pues que son talmente todas las cocinas

unas sucursales de los pozos negros (T y A, 65 y 66)

Sánchez de Zavala (citado por I. Bosque, *Sobre la negación*, pág. 81) propone considerar como básico el predicado *comparado con*, que en realidad actúa como un tipo especial de predicado realizativo, y presenta una serie de reglas para derivar las conjunciones y adverbios comparativos.

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ CALVO